



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

Celebrar el Domingo en familia en tiempos de pandemia

Subsidio III

Domingo de Ramos - 5 de abril de 2020

Vicaria para la Pastoral - Arzobispado de Santiago

© Comisión Nacional de Liturgia - Conferencia Episcopal de Chile



DOMINGO DE RAMOS
DOMINGO 5 DE ABRIL 2020

Se dispone un lugar con el altar familiar, ojalá decorado con un mantel rojo y una cruz en el centro. Previamente los niños han elaborado ramos para bendecir en la celebración.

En esta celebración intervienen quien dirige la oración (M), el lector (L) y todos (T).

+ Primer Momento: Entrada de Cristo en Jerusalén. +

Se reúne la familia en la puerta del hogar trayendo sus ramos.
Se inicia cantando “Qué alegría cuando me dijeron”.

M: + En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

T: Amén.

M: Queremos celebrar este domingo la entrada de Jesús en Jerusalén y dar así inicio a estos días de Semana Santa. Comencemos escuchando la Palabra de Dios:

L: Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo (Mt 21, 1-11)

Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos, diciéndoles: «Vayan al pueblo que está enfrente, e inmediatamente encontrarán un asna atada, junto con su cría. Desátenla y tráiganmelos. Y si alguien les dice algo, respondan: “El Señor los necesita y los va a devolver en seguida”.»

Esto sucedió para que se cumpliera lo anunciado por el Profeta: Digan a la hija de Sión: Mira que tu rey viene hacia ti, humilde y montado sobre un asna, sobre la cría de un animal de carga.

Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado; trajeron el asna y su cría, pusieron sus mantos sobre ellos y Jesús se montó.

Entonces la mayor parte de la gente comenzó a extender sus mantos sobre el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y lo cubrían con ellas. La multitud que iba delante de Jesús y la que lo seguía gritaba: «¡Hosana al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosana en las alturas!»

Cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, y preguntaban: «¿Quién es este?» Y la gente respondía: «Es Jesús, el profeta de Nazaret en Galilea.»

Palabra del Señor.

T: Gloria a ti Señor.

Quien dirige la oración invita a compartir brevemente esta pregunta:

M: ¿Qué esperamos de estos días de Semana Santa que nos tocará vivir en nuestro hogar?
¿Qué sentido queremos darle como familia?

+ Bendición de los Ramos: oración sobre los ramos +

M: Vamos a pedirle al Señor que derrame su bendición sobre estos ramos que hemos preparado, como signo de que queremos acogerlo con alegría en nuestro hogar.

Todos levantan los ramos.

M: Señor, te pedimos que nos bendigas a nosotros y que bendigas estos ramos que hemos preparado para iniciar esta semana Santa.

T: Bendito el que viene en nombre del Señor.

M: Te queremos acoger con alegría en nuestro hogar y te pedimos que te quedes siempre con nosotros.

T: Bendito el que viene en nombre del Señor.

Entonces todos se trasladan al lugar donde está el altar familiar agitando los ramos y cantando el “Santo”. Se enciende el cirio que acompaña el altar. Al centro está la cruz.

+ Lectura de la Pasión +

Si se puede se hace la lectura dialogada de la Pasión. O sino se lee de corrido. Requiere de tres lectores: Narrador (**C**), Personajes (**S**) y Jesús (**+**).

C. Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo (Mt 27, 1-2. 11-54)

Después de ser arrestado, todos los Sumos Sacerdotes y ancianos del pueblo deliberaron sobre la manera de hacer ejecutar a Jesús. Después de haberlo atado, lo llevaron ante Pilato, el gobernador, y se lo entregaron. Jesús compareció ante el gobernador, y este le preguntó:

- S. *«¿Tú eres el rey de los judíos?»*
- C. El respondió:
- + *«Tú lo dices».*
- C. Al ser acusado por los sumos sacerdotes y los ancianos, no respondió nada. Pilato le dijo:
- S. *«¿No oyes todo lo que declaran contra ti?»*
- C. Jesús no respondió a ninguna de sus preguntas, y esto dejó muy admirado al gobernador. En cada Fiesta, el gobernador acostumbraba a poner en libertad a un preso, a elección del pueblo. Había entonces uno famoso, llamado Barrabás. Pilato preguntó al pueblo que estaba reunido:
- S. *«¿A quién quieren que ponga en libertad, a Barrabás o a Jesús, llamado el Mesías?»*
- C. El sabía bien que lo habían entregado por envidia. Mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir:
- S. *«No te mezcles en el asunto de ese justo, porque hoy, por su causa, tuve un sueño que me hizo sufrir mucho.»*
- C. Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la multitud que pidiera la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Tomando de nuevo la palabra, el gobernador les preguntó:
- S. *«¿A cuál de los dos quieren que ponga en libertad?»*
- C. Ellos respondieron:
- S. *«A Barrabás.»*
- C. Pilato continuó:
- S. *«¿Y qué haré con Jesús, llamado el Mesías?»*
- C. Todos respondieron:
- S. *«¡Que sea crucificado!»*
- C. El insistió:
- S. *«¿Qué mal ha hecho?»*
- C. Pero ellos gritaban cada vez más fuerte:
- S. *«¡Que sea crucificado!»*

C. Al ver que no se llegaba a nada, sino que aumentaba el tumulto, Pilato hizo traer agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo:

S. *«Yo soy inocente de esta sangre. Es asunto de ustedes.»*

C. Y todo el pueblo respondió:

S. *«Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos.»*

C. Entonces, Pilato puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado.

Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron a toda la guardia alrededor de él. Entonces lo desvistieron y le pusieron un manto rojo. Luego tejieron una corona de espinas y la colocaron sobre su cabeza, pusieron una caña en su mano derecha y, doblando la rodilla delante de él, se burlaban, diciendo:

S. *«Salud, rey de los judíos.»*

C. Y escupiéndolo, le quitaron la caña y con ella le golpeaban la cabeza. Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron de nuevo sus vestiduras y lo llevaron a crucificar.

Al salir, se encontraron con un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, que significa «lugar del Cráneo», le dieron de beber vino con hiel. El lo probó, pero no quiso tomarlo. Después de crucificarlo, los soldados sortearon sus vestiduras y se las repartieron; y sentándose allí, se quedaron para custodiarlo. Colocaron sobre su cabeza una inscripción con el motivo de su condena: «Este es Jesús, el rey de los judíos.» Al mismo tiempo, fueron crucificados con él dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Los que pasaban, lo insultaban y, moviendo la cabeza, decían:

S. *«Tú, que destruyes el Templo y en tres días lo vuelves a edificar, ¡sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz!»*

C. De la misma manera, los sumos sacerdotes, junto con los escribas y los ancianos, se burlaban, diciendo:

S. *«¡Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo! Es rey de Israel: que baje ahora de la cruz y creeremos en él. Ha confiado en Dios; que él lo libre ahora si lo ama, ya que él dijo: “Yo soy Hijo de Dios”.»*

C. También lo insultaban los ladrones crucificados con él.

Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, las tinieblas cubrieron toda la región. Hacia las tres de la tarde, Jesús exclamó en alta voz:

+ *«Elí, Elí, lemá sabactani.»*

C. Que significa:

+ *«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»*

C. Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron:

S. *«Está llamando a Elías.»* En seguida, uno de ellos corrió a tomar una esponja, la empapó en vinagre y, poniéndola en la punta de una caña, le dio de beber. Pero los otros le decían: *«Espera, veamos si Elías viene a salvarlo.»*

C. Entonces Jesús, clamando otra vez con voz potente, entregó su espíritu.

Aquí todos se arrodillan, y se hace un breve silencio de adoración.

C. Inmediatamente, el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo, la tierra tembló, las rocas se partieron y las tumbas se abrieron. Muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que Jesús resucitó, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. El centurión y los hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y todo lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron:

S. *«¡Verdaderamente, este era Hijo de Dios!»*

C. Palabra del Señor.

T: Gloria a ti Señor.

Se deja un momento breve de silencio para reflexionar.

+ Peticiones +

M: Les invito que podamos presentar nuestras peticiones al Señor, por nosotros, por nuestro país y por el mundo entero.

Se deja un momento para libremente se vayan presentando peticiones.

M: Acojamos todas estas peticiones y presentémoslas al Señor diciendo con fe y esperanza:

*Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.*

Amén
+ Comunión Espiritual +

M: Nos unimos espiritualmente a la celebración de la misa en este domingo de Ramos, y con la confianza de que el Señor está con nosotros rezamos:

*Quisiéramos, Señor, recibirte con aquella pureza,
humildad y devoción con que te recibió María,
con el espíritu y fervor de los Santos.*

*Creemos firmemente que estás en la Eucaristía,
y creemos que estás aquí con nosotros.
Queremos guardar y hacer vida
la Palabra que hoy hemos escuchado.*

*Ya que no podemos recibirte sacramentalmente,
ven espiritualmente a nuestro corazón.*

Amén.

+ Bendición final +

M: Le pedimos al Señor que nos bendiga en esta semana Santa que hoy comenzamos, + en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

T: Amén.

Se puede terminar con un canto a María.